

## **Liturgia Viva del Viernes de la 6ª semana de Pascua**

### **LA PRUEBA DEL SUFRIMIENTO Y DE LA RENOVACIÓN**

(Hch 18,9-18; Jn 16,20-23)

#### **Introducción**

Jesús estaba a punto de pasar, a través de su pasión y muerte, hacia la alegría de su resurrección. En él nacería, desde sus sufrimientos, una nueva vida, gloriosa y resucitada. Los discípulos tendrían que pasar por el dolor de la separación de Jesús, y así apareció en ellos la duda e incertidumbre de su fe --como enseguida sería violentamente probada durante la pasión--. Pero la crisis y el dolor dio paso a un nuevo alumbramiento: una fe renovada y una nueva presencia del Señor. --- De esa misma manera, la Iglesia debe pasar constantemente por el parto doloroso de la renovación, por el repetido retorno a Cristo y al centro de su evangelio, para así representar más auténticamente a Cristo ante el mundo de hoy. El dolor es un parto, un alumbramiento, que abre el camino a una nueva vida y alegría.

#### **Oración Colecta**

Señor Dios, Padre misericordioso:

Es difícil para nosotros aceptar el dolor,  
porque sabemos que, por el contrario,  
nos has hecho para la felicidad y la alegría.

Cuando el sufrimiento nos desafía  
con un provocativo “¿por qué yo; por qué a mí?”,  
ayúdanos a descubrir la profundidad  
de nuestra libertad interior y nuestro amor  
y toda la fe y lealtad  
de que somos capaces,  
con el poder del Señor, y juntamente con él,  
Jesucristo nuestro Señor.

#### **Intenciones**

1. Para que el Espíritu Santo nos otorgue paz y serenidad en tiempos de dolor y de prueba, ya que Dios nos ha hecho para la alegría y la felicidad, roguemos al Señor.
2. Para que el Espíritu Santo nos dé sabiduría y fortaleza para que el sufrimiento y la contradicción nos ayuden a crecer en la imagen y semejanza de Cristo Jesús, roguemos al Señor.
3. Para que el Espíritu Santo nos guarde bien anclados en la fe y en la alegría, cuando andemos a tientas en la oscuridad de la incomprensión y de la soledad, roguemos al Señor.

### **Oración sobre las Ofrendas**

Señor Dios nuestro, Padre amoroso:

En esta eucaristía participamos  
en la muerte y resurrección salvadoras  
de nuestro Señor Jesucristo.

Danos a tu Hijo como nuestro pan de vida,  
para que por la fuerza de su Espíritu  
afrontemos el dolor y el sufrimiento  
con nuevo talante, sin rebeldía ni rechazo.

Que sean para nosotros también  
como el dolor liberador del alumbramiento  
de una nueva vida y de una alegría renovada,  
que durará por los siglos de los siglos.

### **Oración después de la Comunión**

Señor Dios, Padre siempre fiel:

Tú no nos pides lo imposible  
y nosotros sabemos que nos amas.

Ayúdanos a aceptar las realidades de la vida  
y las exigencias de lealtad y amor  
con la fuerza de tu Hijo.

Danos valor para no rechazar  
los dolores de la renovación  
según Cristo y su evangelio,  
para que nuestros corazones  
estén llenos de una alegría  
que nunca nadie nos pueda arrebatarnos,  
ya que tu Hijo es nuestro Señor y Salvador  
por los siglos de los siglos.

### **Bendición**

Hermanos: Jesús nos asegura que cualquier cosa que pidamos al Padre en su nombre nos la concederá.  
Si tuviéramos suficiente fe, nunca dudaríamos o estaríamos preocupados.

Que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

---

Publicado en Ciudad Redonda

[www.ciudadredonda.org](http://www.ciudadredonda.org)